

¿Nombres? Ya he dicho que yo no vengo aquí como denunciador, sino como testigo.

Y lo que me importa probar es que el cacique continúa imperando, que el Sindicalismo no es, acaso, sino una mutación de personas, dentro del concepto general del caciquismo.

Por lo que tendré derecho a continuar mi teoría...

Esa teoría se ha desarrollado en un viaje...

Viaje curioso. Yo iba en la mejor de las compañías posibles por tierras de Soria, siguiendo la línea que trazó Ramón Menéndez Pidal, cuando quiso restablecer en la vida moderna aquella genial escapatoria de Rodrigo de Vivar, que consta en el poema de *Mío Cid*. Y anduve sobre tarda mula por las aldeas, por los senderos escabrosos, por las horrendas posadas, y me detuve donde me placía, y aligeré la marcha cuando no me era grato detenerme...

Y donde quiera hallé al cacique. Ya en un pueblecín insignificante, en el que apenas existía un conato de Iglesia; ya en la villa reverenciada y rica, cuando no en la capital importante. En todos estos sitios se destacaba un hombre. ¿Quién era? Yo no le había oído nombrar nunca, hasta aquel momento. Pero llegada la noche, cuando era preciso dormir, aunque fuese sobre miserable y sucio lecho, la figura del dominante se me imponía. Un apellido era pronunciado por todos. Si conducía mi mula al herrador para que le ajustase los clavos de la herradura, entre los golpes del martillo sobre el yunque, sonaba el nombre